

Dr. CARLOS DURÁN CARTÍN

DR. JORGE VEGA RODRIGUEZ



A finales del pasado siglo y las primeras décadas del presente, brilló —sin hipérbolos ni metáforas— una figura ciudadana que deben conocer urgentemente las generaciones médicas actuales. Conjunción de sabio y de patriarca, síntesis de hombre hogareño y desenvuelto político, enlace de abstraído científico y despierto hombre de acción. Poseedor de hondos principios morales insobornables, con verdades científicas actualizadas; permanecía sereno hasta prisionero de preceptos normativos, marcadores indelebles en su vida pública y privada.

Carlos Durán Cartín nació el 12 de noviembre de 1852 y después de duro trajinar por más de setenta años muere en noviembre de 1924. Hijo de don José Durán Santillana (salvadoreño) y de doña Ramona Cartín Mora. Efectuó estudios primarios y secundarios en San José hasta gra-

duarse de Bachiller en 1868 distinguido por el eminente educador y hombre público Dr. Lorenzo Montúfar en el Instituto Nacional, calificándolo como joven talentoso. Ese mismo año se traslada a Francia a efectuar estudios de medicina, pero al poco tiempo los interrumpe por la Guerra Franco-prusiana. Se traslada a Inglaterra y por las recomendaciones francesas, es admitido al Guy's Hospital. A los pocos meses y por su aplicación constante, es aceptado en los cursos del gran fisiólogo inglés Pavy hasta obtener premio de cuarenta libras esterlinas por sus méritos. Toma cursos con los grandes médicos y cirujanos ingleses como Braxton-Hicks, Taylor. El gran médico Sir House lo nombra su asistente. Se inicia en los descubrimientos de Pasteur y la novedosa asepsia, antisepsia y anestias. El 30 de abril de 1874 recibe su título expedido por el Real Colegio de Cirujanos de Inglaterra. De inmediato sale a visitar centros

hospitalarios en el resto de Europa. La influencia inglesa será marcadora indeleble en su trajinar diario científico, política o moral: severidad, corrección, profundidad y base hondamente democrática.

Poseedor de valioso y completo acervo científico regresa a Costa Rica para contraer matrimonio con la Srita. Dolores Quirós Morales.

Enorme clientela desde un principio. Era sencillo, reservado hasta con cierta hosquedad al execrar de la verborrea ocultadora de ignorancia. Las exigencias se presentaron, desde la extracción de una catarata hasta una cesárea; desde una sarna hasta una apendicitis aguda; desde la fractura sufrida por jinete no avezado hasta una tifoidea tan frecuente en ese entonces; desde una blenorragia en imberbe jovencuelo hasta una gastro-enteritis de recién nacido. Con su sombrero de pita, sencilla vestimenta y montado en una "volanta" jalada por jamelgo aterido por pertinaz aguacero, discurría por esas calles josefinas llenas de huecos y barro, llenas de inocentes ciudadanos creyentes en brujerías y maleficios y en cada esquina un campesino-polizonte, llamados "azules" enamorando sirvientas pudibundas y vislumbrando una soledad tan intensa que era corpórea.

Poseedor de modernas técnicas y adelantos, llega el primer día al Hospital San Juan de Dios, eterna Meca de todos los dolores ciudadanos y le toca ver al Dr. Andrés Sáenz Llorente practicando amputación en un corredor, con otros enfermos de mirones asombrados. Una "reverenda" dosis de aguardiente servía de anestesia, posteriormente el doliente pasaba a cualquier sala, fuera de mujeres u hombres, de cirugía o medicina... ¿no existía distingos!

Todas las nociones de asepsia y antisepsia, todas las recientes técnicas bullían en su mente. Ferviente fanático de laboratorios, de química y física, se sumergió de inmediato a su aplicación en aquella baraúnda hospitalaria.

Sus primeras visitas hospitalarias lo acoquinaron, lo sorprendieron extraordinariamente, al notar su atraso, su pobreza, lo desaprensivo e indolencia de los médicos. Bien es cierto que en el medio nacional pululaban los curanderos, pero no podía concebir que en el más grande centro nacional, llegaban cirujanos (?) a operar con las polainas puestas, u otros que sin quitarse vestimenta externa, trataban de sacar un apéndice adherido. En este medio comenzó su tarea: médico, constructor, diseñador, laboratorista, maestro, etc. Funda una escuela para enfermeras que fracasa al no obtener colaboración. Implanta costumbres que son órdenes, en asepsia, antisepsia, rigurosa higiene y anestésicos novedosos. Para no caer en repeticiones, se puede decir como corolario, que el Dr. Durán creó instituciones, creó un nuevo Hospital y creó nueva forma de tratar enfermos.

El Asilo Chapuí fue la primera Institución de su creación. En esa época, a los insanos llamados "locos", cuando eran furiosos, se les encerraba en jaulas de hierro y servían

de exhibición. Comienza su labor de convencimiento con razones humanitarias aparte de las médicas, hasta que en 1890 en funciones de Presidente de la República, inaugura el llamado Asilo de Locos, hoy Chapuí, para albergar a esos pobres dementes que deambulaban ininterrumpidamente por las calles.

Un año antes de su clausura, es nombrado Director de la Universidad de Santo Tomás y Profesor en Ciencias Médicas. Pero sus buenas relaciones con el Ministro de Instrucción Pública don Mauro Fernández, le sirvieron para influir en su ánimo y traer al país profesores suizos y franceses de la categoría de Schoenau, Biolley, Rudin, Michaud y otros.

Un gran problema nacional afronta de inmediato con la llamada "peste blanca", es decir la tuberculosis, muy extendida y peor combatida en el país. Vuelve a esgrimir razones, convicciones acompañado de un inteligente diputado el Lic. Manuel Coto Fernández. Logra que el Congreso Nacional autorice y financie un Sanatorio en Tierra Blanca. Se inaugura el 8 de noviembre de 1918. Tiempo después se le rebautiza con su nombre, razón de justicia y gratitud.

Súbitamente, determinados enfermos asilados sufren epidemia que causa gran mortalidad. El Dr. Durán investiga, estudia, consulta y encuentra que esa enfermedad es endémica en países del Oriente y en ciertas zonas del Asia. Se llama Beri-beri enfermedad carencial en determinados alimentos y en complejo de vitaminas. Son curados casi de inmediato. No faltó la nota chusca al exclamar un diputado, que lo que esos enfermos tenían no era Beri-beri, sino Very-hungry ¿burla? ¿ignorancia?.

Era frecuente en ese entonces mirar boyeros, campesinos, asalariados que sufrían un mal irremediable, productor de anemia, postración, inapetencia. Se le llamaba "cansancio". El Dr. Durán lo investiga con la profundidad, sapiencia e interés acostumbrados. Lee en "The Lancet" que era habitual en trabajadores europeos que excavaban en el túnel de San Gotardo. Se debía a un parásito intestinal: el anquilostoma. Se instituyó de inmediato tratamiento aconsejado y se logra rescatar a casi doscientos mil ciudadanos. Posteriormente la Institución Rockefeller terminó esa cruzada.

En 1880 un médico francés en Argelia, descubrió la causa del paludismo: el hematozoario, su agente vector y forma de combatirlo. El Dr. Durán con su sencillo microscopio logra determinarlo e instituir otra cruzada eficaz y rápida.

En 1903 siendo munícipe de la capital contando con la ayuda de don Cleto González Víquez, don Ricardo Fernández Guardia y don Rafael Vargas Quirós, emprende la gigantesca tarea de construir red de cañería moderna, y un alcantarillado eficaz para desterrar esos llamados "pozos negros" excusados de hueco escarbados casi a ras de tierra. La anterior cañería había sido construida en 1868 por el

gobierno del Dr. Castro Madriz y era verdadera coladera con abundante contaminación. Se pudo traer agua del Chaguite en Tres Ríos y se construye un servicio de cloacas con respectivos enormes tanques sépticos, llamados entonces "bacteriales".

Su trabajo investigador era inacabable. Fue diputado varias veces, munícipe, ministro, presidente de varias instituciones, profesor de la Escuela de Enfermería, designado (Vicepresidente de la República) varias veces, Presidente de la República en 1889-90. Su inacabable preparación técnica, cultural, política, acompañaba a sus dotes de investigador acucioso que pasaba horas enteras sobre libros o sobre microscopios.

En su carácter de Designado (Vicepresidente) durante el gobierno de don Bernardo Soto es llamado la noche del 7 de noviembre de 1889, noche de la epopeya del civismo costarricense, a ejercer el Poder Público como Presidente Provisional. En asocio de un joven jurisconsulto llamado Ricardo Jiménez Oreamuno toma posesión del Ejecutivo. Este binomio sacó al país de una muy próxima revolución popular. Durante seis meses aquieta a la nación, libera restricciones; con la ley en la mano ejerce poder constitucional. Su breve pero prolífico paso por la Presidencia lo engrandeció. Abolió tratamientos de "Su Excelencia", de "Su Señoría" impropios de una democracia. En el tesoro público dejó una economía de seiscientos mil pesos, y como obra escolar el Edificio Metálico. Protegió la agricultura y la ganadería. El 8 de mayo de 1890 entregó el poder al ganador de las elecciones el Lic. J.J. Rodríguez.

Contra sus deseos, casi con exigencia, lo hacen ejercer poder político. Era por sobre todo médico. Su vida estaba íntimamente ligada a su profesión: era su deber, su placer, su porvenir. Le tocó época de grandes cambios científicos y de implantarlos en esta pequeña República. Sentía mayor fruición transcurrir por enlodadas calles josefinas en su "tarantín" recetando, operando, salvando vidas, aconsejando lo mejor.

Su ilustre nombre es tomado por varios partidos políticos con altibajos frecuentes, pues conocía la norma que un político solamente piensa en el presente, en la siguiente elección, pero él pensaba en el futuro, en el hombre de mañana. En el anfiteatro de una escuela de medicina mexicana existe (¿existía?) la estatua de un apóstol con cierta leyenda, que según recuerdo decía: ¡Este apóstol fue médico! y concluía ¡Este médico fue apóstol!

Unas palabras finales sobre este magnífico ejemplar, casi único, del médico que hereda bienandanzas al torrente humano futuro, jóvenes médicos con otra ideología, otros menesteres, otras esperanzas y, ¿por qué no decirlo? otros conceptos médicos. Debe recordarse que al Dr. Durán le tocó vivir y practicar, las grandes innovaciones de la medicina, la era post-pasteuriana, el uso de guantes, ropa estéril, hábitos oportunos en salas de operaciones, salas de opera-

ciones adecuadas, la asepsia y antisepsia, las primeras anestias con cloroformo y éter. Como corolario: una humanización para el enfermo y una mayor dedicación al hospital.

A su muerte, la nación se puso de pie, un silencioso y sobrecogedor estremecimiento en todo ámbito. Posteriormente el 10 de noviembre de 1949, el Congreso dicta unánime acuerdo que al final dice: "Tomando en cuenta los eminentes servicios que prestó a la República el Dr. Carlos Durán Cartín, ciudadano ejemplar e hijo preclaro de Costa Rica, y como homenaje a su memoria, de acuerdo con el inciso 16, artículo 121 de la Constitución, DECRETA: Artículo I, confiérese al Dr. Carlos Durán el título de BENEMERITO DE LA PATRIA".

- 20.— REGISTRO NACIONAL DE TUMORES. Depto. de Estadística, Unidad Sectorial de Planificación. Ministerio de Salud. Informes Costa Rica. 1977, 1978, 1979, 1980, ene-set. 1982.
- 21.— REID, R. et. al. Noncondylomatous cervical wart virus infection. *Obst. & Gynecol.* 1980, 55 (4): 476-483.
- 22.— ROPERT, J.F. et. al. Néoplasies cervicales intraépithéliales: incidence des lésions condylomateuses associées. *J. Gyn. Obst. Biol. Repr.* 1982, 11: 849-854.
- 23.— ROY, M. et. al. Colposcopy of cervical condyloma acuminatum. *Obst. & Gynecol. Surv.* 1979, 34 (11): 853-855.
- 24.— SESKI, J.C. et. al. Abnormalities of lymphocyte transformations in women with condyloma acuminata. *Obst. & Gynecol.* 1978, 51 (2): 188-192.
- 25.— SYRJANEN, K.J. Condylomatous epithelial changes in the uterine cervix and their relationship to cervical carcinogenesis. *In. J. Gynaecol. Obst.* 1980, 17: 415-420.
- 26.— SYRJANEN, K.J. et. al. Cytologic evidence of the association of condylomatous lesions with dysplastic and neoplastic changes in the uterine cervix. *Act. Cytol.* 1981, 25 (1): 17-22.
- 27.— WOODRUFF, J.D.; PETERSON, W.F. Condylomata Acuminata of the cervix. *Am. J. Obst. & Gynec.* 1958, 75 (6): 1354-1362.
- 28.— WOODRUFF, J.D. et. al. Immunologic identification of papillomavirus antigen in condyloma tissues from female genital tract. *Obst. & Gynecol.* 1980, 56 (6): 727-732.